

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN

La reencarnacion existe, puesto que existe el progreso--Disertacion Espiritista—Un artículo de «La Ilustracion Espirita»—Los parásitos de la humanidad—El 2 de Noviembre—La Religion y el Universo (conclusion)—Variedades: El Espiritismo en el Sur de Africa.

La reencarnación existe, puesto que existe el progreso

Existiendo, como existe el Creador; hecho que se nos manifiesta á toda hora y tanto en lo mas grande como en lo mas pequeño de lo que vemos y tocamos: existiendo en todo lo creado leyes exactas que por igual é inmutablemente rigen la creacion, y cuyas exactitud, igualdad é inmutabilidad demuestran la grandeza Omnipotente del Legislador: existiendo la armonia mas grandiosa y sublime, que posible sea concebirse, en las infinitas partes de lo creado; por necesidad y por mas vedado que nos está conocer y describir al Sumo Creador; nuestro Espiritu no puede ménos de concebirlo grande, bendecirlo y amarlo por lo infinito, por lo absoluto y sin segundo en todas las perfecciones.

El grano de arena, como el mayor de esos mundos que sin cesar navegan por el espacio indefinido; el humilde musgo, como la centenaria encina, el infusorio, cómo el hombre; todo tiene vida todo existe por la voluntad soberana de *Aquel* que es nuestro Eterno Padre.

Todo cuanto el hombre llegó á conocer de las leyes que rigen la

creacion, le demuestra claramente que igualdad absoluta emplean para con las infinitas partes que la forman; y esto manifiesta justicia exacta, esto demuestra que el Legislador es justo absoluto.

Cuanto mas estudia y experimenta el hombre—si el orgullo no lo ciega y no lo atosiga el egoismo—con mas claridad vé el progreso en todo y para todo, y que la creacion marcha constante dentro de esa divina ley distingue claramente; claramente vé y toca el hecho que, demostrándonos está la justicia recta é igual que para con toda su obra emplea y eternamente empleará el Padre Universal.

Ahora bien: si todo tiene vida; si todo existe por la soberana voluntad del Creador; si las leyes que ha dado á su obra, igualdad absoluta observan al regir las infinitas partes que la forman; si todo en la creacion marcha dentro de la divina ley de progreso y hácia adelante continua sin dar saltos jamás; el que hoy es grano de arena? quedará de toda eternidad siendo grano de arena?—Al que hoy vemos siendo humilde musgo ¿quedará por siempre y para siempre musgo?—El que hoy es infusorio ¿quedará eternamente infusorio?

Ó nó existe justicia en Dios y el

progreso en la Creacion es una quimera, un mito, una ilucion en fin, de nuestros sentidos, ó el grano de arena, el musgo y el infusorio de hoy, dejarán de ser lo que son en el presente y saldrán de sus estados relativamente rudimentarios, pues, justicia recta es que en ellos obre la ley de progreso, cómo y para qué vemos que obra en el hombre á demás; que sin la trasformacion incessante de la materia no es posible concebir su perfeccionamiento; y cuando el hombre siendo tan falible al canza perfeccionar en muchos casos la materia disgregandola y transformando su estado; qué se perfeccionen transformarse es ley que no podemos negar.

Y, si justicia recta é igual en absoluto para con toda su creacion emplea el divino Creador; el grano de arena, el musgo y el infusorio, tanto derecho tienen á esa divina exacta é igual justicia, cómo nosotros, porque tan hijos del Padre son, cómo el hombre, y si este progresa perdiendo sus defectos é ignorancia, ellos deben progresar, llegando por igual ley y por idénticos medios á perfeccionarse puesto que creados fueron por la Omnipotente voluntad de *Aquel* que todo lo creó.

Pero, dejando á un lado el progreso y perfeccion de los reinos mineral, vegetal y animal, los cuales, y sin creernos infalibles, hemos enunciado como legitima consecuencia de la justicia exacta que reconocemos en el sublime Creador: véamos algo al sér hominal, al hombre que en nuestro planeta ocupa la cúspide de todos los séres que lo habitan.

El sér humano, paso á paso ha dominado á todos los séres irraciona-

les; en la tierra ocupa el primer lugar, y, ¿qué medios posee y emplea para dominar y hasta para trasformar en humildad y en mansedumbre la fiereza de algunos brutos domésticos?

Para nosotros, y en primer término, el estudio y la experiencia les han prestado recursos no sólo para dominar y domesticar á los brutos y á las fieras; no sólo para aprovechar su humildad y mansedumbre, si no tambien, para conseguir perforar las montañas del mas duro granito; para atravesar comodamente los mares, por dilatados y peligrosos que ellos fueren; para sacar comodidad y hasta provecho de sustancias tan destructora y terribles cuales son el viento, el mar, el fuego y la electricidad.

No tratamos de engolfarnos en el pasado de la humanidad; sea su presente nuestro único campo de estudio, y desde él digamos: Esos séres que hambriento desnudos y enteramente embrutecidos, se suelen ver vagar por las calles de las ricas ciudades de la Australia; esas criaturas que habitan el centro y aún el litoral del Africa, cuyos embrutecimientos, abyeccion y desaseo nos describen con dolor misioneros y exploradores; esos infelices que viven vegetando en la necesidad intelectual y sus deplorables consecuencias, en las pampas y selvas virgenes de la América, en fin, los que aún viviendo entre nosotros, y llamándose hombres civilizados ó que forman parte de los pueblos que civilizados están, sin embargo se nos manifiestan bajo el yugo del idiotismo, que son groseros, ignorantes, malignos, más crueles que el tigre, más astutos que la zorra, con ménos gratitud que el perro y el caballo, con

inteligencia mas obtusa que cualquiera de esos dos y aún de otros irracionales ¿por siempre y para siempre han de continuar en el estado triste en el cual hoy están?

¿Para ellos estará vedado el progreso? nó existe perfectibilidad?

La justicia, la bondad, el amor infinito y sin igual del Padre; serán quizás un mito, una ilusion, una utopia para esos séres desgraciados, que si existen, es por la Omnimoda voluntad de El?..... ¡Nó, nó y siempre, eternamente nó!

Cómo suma perfecta, por lo que vemos y tocamos: cómo justa hasta lo infinito por todo caso y en todo hecho se nos manifiesta la *Causa primera*, Dios; esos séres desgraciados, de su dolorosa desgracia deben salir; sus males, su atraso, sus trabajos deben tener término, y cual hoy se encuentran los que son mejores y más felices que ellos; como viven hoy los hombres de buena, adelantada y humanitaria sociedad, en cariñosa y fraterna armonia vivirán, si no han vivido ya; volverán á vivir, si para expiar su faltas, sus crímenes, su insensato olvido á la ley del fraterno amor universal padeciendo, expiando y aprendiendo hoy están!

Eso es justicia, eso es lo igual y equitativo, eso es lo exacto que la razon, el estudio y la esperiencia humana con prenden que el Padre lleva á cabo en su justicia su prema é infinita, sintetizada en las sábias, benéficas y eternas leyes que dió á la Creacion.

Con poseer el hombre nociones, sólo nociones de lo justo, y racionar sobre lo antes dicho; volver el rostro y ver criaturas, que aún estando en la infancia, en materias de

árduos estudios satisfacen con claridad y prontitud, lo que no alcanzan satisfacer los hombres, sino es á fuerza de estudios y de esperimentos practicados en largos años; por necesidad se debe creer, que esas criaturas ya vivieron, y que el adelanto que manifiestan, es el genuino producto de lo que por su trabajo consiguieron en otras encarnaciones; porque la sola nocion de lo justo, el fruto del estudio en lo creado y la esperiencia dicen muy claro qué: solo renaciendo tantas veces como necesarias fueron para llegar á tal estado de progreso; solo reincarnando veces mil quizás, es como en casos de esa naturaleza comprenderemos la justicia, bondad y amor divinos en Dios, que es el Padre universal de todas las humanidades.

Y, si como creemos firmemente, existe Dios Sumo Perfecto; la reincarnacion es un hecho indiscutible; ella existe y dentro de esa divina ley hemos empezado desde donde El y solo El conoce, y llegaremos, hasta dónde El y solamente El, lo sabe, reincarnando; reincarnando, si, por que solo bajo esa ley de justicia y acrisolamiento, es como podemos comprender el porqué de la tan enorme diferencia que entre las criaturas existe; solo así podemos alcanzar el porqué son verdad y bien divinos el progreso y perfectibilidad humanas:

Y que progresamos perfeccionándonos, sólo puede negarlo, aquel que ciego se haga de propia voluntad:

Y que reincarnamos, para conseguir nuestro adelanto; sólo el que teme reincarnar porque es mucho lo que adenda á la ley salvadora del amor sincero y desinteresado, ó por-

que accidentalmente goza comodidades y cree que reincarnando no las disfrutará; solos aquellos que ignoran ú olvidan completamente lo justo, lo igual y exacto que como Hacedor Padre es y debemos creer á Dios para con todas sus criaturas; sólos esos desgraciados, son los que rechazan ó niegan la reincarnacion por innecesaria: sólos esos infelices, son los que no admiten que exista la ley de progreso, y que esta haya sido dada por Dios para la trasformacion de todo lo trasformable, para la perfeccion de todo lo perfectible; condicion y cualidades que posee todo lo creado; desde el grano de arena, al mayor de los mundos; desde el humilde musgo, á la mas añosa y fuerte encina; desde el animáculomicroscópico, al hombre en fin, que es el término de lo que en la creacion hasta hoy vemos más adelantado.

J. de E.

Disertacion Espiritista

CÍRCULO DE LAS PIEDRAS

M. J. de J. B.

¡Con cuantas dificultades tropezamos, para que puedan comprendernos, los que en la tierra existen!

La causa se conoce, y no consiste en más, sino es en la falta de una fé bien robustecida por la razon, que discurriendo, no admita la menor duda sobre la comunicacion directa en que estamos, tanto con los Espiritus incarnados, como con los desincarnado.

No existe imposibilidad en la union, la vista y el contacto; así es, que vuelvo á estar entre los seres que amo, con la misma facilidad y aun

mayor, que cuando arrastraba en ese planeta la pesada envoltura que dejé, y por-la que tanto han llorado y aun lloran los que me amaron y de mi guardan recuerdo.

La duda de nuestra real existencia, con los grandes medios que á vuestra disposicion teneis los que habitais la tierra; solo es nacida de la ignorancia y sostenida por el lamentable atraso, en el cual, por desdicha vuestra tan engolfados os encontrais.

Sabeis llorar por los que á vuestro modo de entender se han separado de vosotros, por medid del misterio que llamais *la muerte*.

¿No cruza alguna vez por vuestra mente, qué la muerte en su genuína expresion no puede existir?—Nó habeis comprendido aún, qué siendo la creacion obra salida de las manos de Dios, en ella nada puede morir por ser inútil?

¿Nó admitis la trasformacion visible, en multitud de casos materiales, cuyos efectos tocais más y más cada dia?

¿Y, es posible que existan seres qué blasonando de sábios, desconozcan y rechacen la eternidad del vivir de la inteligencia, que es la luz del universo, tan llena de irradiaciones, cuantas mas hayan sido las trasformaciones sufridas en envolturas corporales, que crisoles son de toda impuresa?

Que ha existido en todos los tiempos la comunion de pensamientos entre vosotros y nosotros, lo atestiguan hechos innumerables que se registran en todos los libros religiosos; pero, que por no ser comprendido de el vulgo, la sencilla causa de que nos valem para el efecto, ha quedado velada por el misterio no

obstante lo positivo y fácil que es la comunicacion del hombre de ayer con el de hoy.

¿No os dice la razon, que antes de la voz, existia un algo para entenderos?

Asi debió ser en los principios, y para robustecer esa verdad? no está que siempre buscáis mejores medios de los ya adquiridos, para comunicaros á la distancia?—Y qué lo ocasiona?

Que teneis una entera conviccion de que existen esos medios, porque las ciencias naturales no han dicho ni dirán jamás su última palabra.

Contais con el vehiculo conductor del sonido, el aire; para vuestros pensamientos escritos la imprenta y hasta la electricidad; pero olvidais que nosotros contamos con el fluido universal, que es la red finisima que envuelve toda la naturaleza, y que por ello, tiene en constante relacion todo cuanto existe.

Si, vosotros los que en la tierra habitais; sabed que á pesar de vuestra resistencia, el fluido universal os conduce nuestras ideas, nuestras sensaciones, qué más de una vez dejais pasar como desapercibidas por ignorar que existe este hilo exacto y sutilisimo conductor, que no conoce distancias por incomensurables que ellas aparecieren.

Nosotros, buscamos la relacion, luchando siempre con los inconvenientes hijos de vuestra escasa fé, por ellos, vamos mejor y con mayor agrado, dónde puedan comprendernos.

No está lejos el dia, en el cual todos nos hablen y reciban sin ese temor supersticioso que enjendra la ignorancia; mientras no suena esa

dichosa campanada, trabajad resig-
nados, esperandolos que creáis.

El médium.—Habeis tocado asuntos ajenos al lenguaje que en la tierra usabais, y que representan ser superiores á la inteligencia que á vos os conocia.

—He pasado por muchas existencias. ¿Por ventura creéis que en ellas no se desenvuelve la inteligencia? ¿No lo exige así el círculo de hierro, en el que todo espíritu vive estrechado para conseguir su progreso?—Por acaso y en el corto tiempo que estuve entre vosotros? tuve imperiosa necesidad de recordarlo?—No.

Otro ha sido el objeto de mi última encarnacion; lo he cumplido con el auxilio de la Providencia, y soy feliz en mi conciencia.

Recuérdelo mis muy amados padres, y fijen su miradas en el pasado, presente y porvenir. La vida incarnado, es un misterio que solo se descifra por el Espiritu que habiendo puesto en Dios su confianza, arriba á estas moradas dónde la verdad luce con radiante esplendor.—Adios. Que la virtud sea en vosotros un hecho tangible, es el voto de:

Filomena.

Un artículo de la «Ilustracion Espirita»

Amantes sinceros de la verdad y bien que á la humanidad ofrece el Espiritismo, hemos rechazado y rechazaremos, por mas que tan poca cosa seamos, toda otra preeminencia entre los Espiritistas, que las del saber y la virtud en su legitima práctica; porque entre los verdaderos obreros del progreso moral en el siglo XIX no hay nacionalidad, no hay ni

debe haber hermanos mayores, todos son iguales, hasta que con sus obras de saber y de beneficencia unidos los mismos Espiritistas los tomen por modelos que deben imitar.

Hé aquí el artículo;

Los parásitos de la humanidad

En el silencio de la noche, cuando las bellezas del cielo imprimen á mi alma el impulso de los pensamientos que no tienen otra expresion en el lenguaje de la tierra, acontece algunas veces que me imagino á las humanidades de otros mundos, más felices, marchando ya sin obstáculos á la perfeccion, y meditando en las miserias que tienen aun robustas bases aquí abajo, alguno de mis espíritus familiares, que aun recuerda sus penalidades de paria, traen á mi memoria las civilizaciones que han pasado y que las pasiones hicieron agotarse hundiendo á grandes pueblos en el embrutecimiento.

Me pregunto entonces las causas de esta decadencia y veo dibujarse á lo lejos como un coloso fatídico los privilegios de las castas, las instituciones odiosas, y sobre todo, el fanatismo religioso, explotado por el sacerdocio. Este último es el que armoniza todas las instituciones en su provecho despues de organizarse fuertemente, é imponiéndose á la razon de los pueblos y de los hombres en el nombre de Dios y de la religion, lo hunde todo en la ignorancia y en el embrutecimiento, aprovechando, para hacerlo, la irreligion de los grandes, el ateismo y la corrupcion de las costumbres, haciéndose censor de la moral con el ascetismo, intermediario celestial con algunas virtudes primitivas, cuyo recuerdo que-

da como fundamento de su derecho, y predicando que todo se debe al Todopoderoso, se constituyen modestamente como administradores de las cosas de Dios.

Recuerdo como se han sucedido unas á otras las religiones y viéndolas nacer desnudas de ritos, de culto, de sacerdocio, temo con razon que estas formas aparezcan, porque son el origen del despotismo que atrofia los frutos de la civilizacion que cada religion trae á la humanidad, y despues la más vergonzosa corrupcion en que se acaban las religiones triunfantes. Los dogmas, los misterios, el recargo de las ceremonias, las sostiene largo tiempo como costumbres, y hubo lugares en que agotaron la virilidad de los pueblos, y en que la luz del progreso se estingió á medida que más se extendia la oscuridad de la fé de los antepasados.

Cuando una religion se extingue por los vicios de su clero, por el agotamiento de sus dogmas, la religion que se sucede predica la pureza y la reforma, y cumple su mision regeneradora. Todos los sectarios de la ley nueva son apóstoles fervientes, todos son sacerdotes, todos mártires; pero despues vienen las formas del culto, las organizaciones, las reglamentaciones, la teologia, la fé segun tal ó cual sacerdote, segun tal ó cual apóstol, y hiriéndose la imaginacion de los pueblos con el recuerdo de las primitivas virtudes, plagiando á la religion que muere su organizacion sacerdotal, se establece el despotismo religioso y renacen de sus cenizas los parásitos de la humanidad, los que viven del sudor de los pueblos, los que hacen su patrimonio de la molicie y de los placeres.

Tal sucedió con el cristianismo.

Cuando espiraba el paganismo occidental aparecieron los apóstoles predicando la moral del Mártir del Gólgota. Ninguna mira de dominación aparecía animarlos; querían la práctica de las virtudes á ejemplo de Jesús; combatían las formas y los ritos, y los dogmas, pero una vez establecida la religión que predicaban, por la voluntad de Constantino, ya sea para conciliarse con los usos del paganismo, ya porque algunos espíritus hubiesen comprendido entre el naciente clero que la manera de dominar á los pueblos era adoptar las formas exteriores y la organización sacerdotal, reaparecieron las formas e instituciones paganas y con ellas su fruto, pero muy pocos se atrevieron á reconocerlas por ellos.

La caída del imperio de los Césares instituyó el feudalismo de la Edad media, cuando ya los progresos de la legislación romana habían extendido las libertades de la ciudad á todas las provincias, el clero ya no tuvo que temer estar en la desgracia de los emperadores. Las ciencias se refugiaron en los monasterios, y solamente los sacerdotes y los nobles fueron hombres libres, aquellos por derecho divino, y estos por la fuerza brutal. ¿Qué se había hecho de las doctrinas primitivas del cristianismo? ¿Qué de sus virtudes? Todo se había olvidado, pero aun se recordaban en provecho del clero, y los desgraciados que quisieron volver á la pureza primitiva y acabar con la institución hipócrita que maldijo Jesús, perecieron en las llamas, ahogándose sus más nobles aspiraciones en el humo de los autos de fé.

¿Podrá volver á levantarse esta ins-

titución cuando el Espiritismo triunfante en el mundo civilizado, haya establecido su moral y sus enseñanzas sobre la vida futura? Mucho lo tememos, y motivos hay para que estos temores se fortalezcan.

Lugares hay donde los espíritas, queriendo extender la propaganda, han entrado en transacciones con la práctica y organización del catolicismo romano, y es seguro que dejaría de tener importancia como revolución social, si un clero cualquiera adoptando sus enseñanzas y su moral lo tomara por su cuenta para extenderlo.

Al principio se establecerían ritos y formas sencillas; se exhumaría algo del cristianismo primitivo, y poco á poco se reviviría la hidra de las cien cabezas que se llama en la India la casta de los Brahmas, que se llamó en Judea la tribu de los levitas y en el mundo católico el clero. Y no se crea que las enseñanzas de los espíritus pueden ser suficientes para contener el mal una vez iniciado. Véase que la doctrina de los Pitris en la India, la pureza de la moral de la secta de los Djeinas, no fué suficiente en el mundo antiguo á contener el triunfo de los Brahmas. Una civilización muy avanzada, en que todos los progresos de que nos vanagloriamos hoy en el orden filosófico y en muchos ramos de la ciencia, han desaparecido en un pueblo en que todos saben leer y escribir, y que tiene setecientos millones de habitantes. Ni el recurso queda allí de regenerarlo con otra religión, porque la suya, teniendo pruebas en la comunicación de los espíritus, es imposible casi de desarraigar, á no ser que la Providencia suscite algún medio que al-

gun día vendrá, pero que hace muchos millares de años que los buenos esperan en vano en aquel país.

Para evitar este aborto de nuestras creencias, ningún espiritista debe renunciar á su independencia racional. Cuando los espíritus mismos vienesen a probarnos en este sentido, debemos rechazarlos, y aun cuando no tengamos otro indicio de que son malos, nos debe bastar éste para conocerlos. Por este temor debemos ser susceptibles, hasta lo sumo, de nuestra independencia individual en la razón; rechazar todo intermedio, que crea que es un privilegio la mediumnidad, atacar como inmoral la explotación de las facultades medianímicas; combatir las asociaciones que por su universalidad pueden despues ser origen de una grande acumulacion de riquezas, porque no faltarán ambiciosos que validos de su posicion, intenten renovar la institucion del sacerdocio que es la rémora mas grande del progreso y de la virtud.

Mas que por nuestras convicciones sobre la vida futura, por amor á la humanidad, no debemos olvidar nunca que todos los servilismos han sido sostenidos y predicados por el clero de todos los cultos.

Es preciso que no tengamos nunca culto externo para no tener clero. En el culto interno el sacerdote es la conciencia, es el único censor legítimo de nosotros sobre la tierra.

Si queremos la perfeccion, debemos buscarla por el sendero de todas las emancipaciones, porque á la humanidad, sus parásitos no le han dado hasta aquí mas que corrupcion, lágrimas y sangre.

Joaquin Calero.

El 2 de Noviembre

Un Abad de Cluny, un monje inició la fiesta de los *difuntos*, segun la celebra la iglesia Romana.

Por mas que conozcamos que es un error, y que por ello con todas nuestras fuerzas rechazamos que el ruego á Dios—por aquellos que tan queridos nos fueron—solo puede y debe hacerlo un sacerdote; sin embargo y con toda sinceridad lamentamos lo que entorpece el progreso humano, el modo que generalmente se emplea para celebrar la fiesta de los *difuntos*.

Desde muy niños, hemos notado que el cementerio en ese dia que se dedica á los *muertos*, mas que la mansion del desengaño, mas que el lugar de dolorosos y tristes recuerdos, era un local donde el lujo, la pompa y el boato presidian, y, allí, donde reposaban los restos materiales de nuestros amigos, de nuestros deudos, de nuestros padres, de nuestros hijos en fin, luchaban la vanidad, el orgullo y todas las miserias que separan á la criatura de la contemplacion de lo que és, y, dè á donde van á parar las riquezas!

¡Las riquezas, si, á las que tanto valor damos en la tierra, para que nos acose, nos combata el deseo de adquirirlas, y, que para llegar á poseerlas no existe falta que no se haya cometido, no hay crimen que no se lleve á cabo!.....

Hombres ya y siendo Espiritistas, hemos deplorado más, y es que aquellos sepulcros, aquellas lápidas mejor adornadas y ante las cuales mayor número de luces se veian; solo causaban admiracion!..... Exterior y mundano era el culto que se rendia

á la materia, y es por eso, que solo exterior admiracion ocasionaba; y de cada mil de los admiradores, de cada mil, quizás no serian diez los que rogaran por el espíritu que anidó en aquellos materiales restos, á los cuales el orgullo, el error ó la engañadora pompa engalanaban!

Si posible nos fuera leer en el fuero interno de alguno de los que tan profusamente adornan é iluminan los sepulcros; un dolor intenso nos proporcionaria la lectura de tanto engaño, de tanta hipocresia y del tan ciego olvido de que un solo óbolo de cuanto por sus obras antifraternas adeudare la criatura, no deja de pagarlo sufriendo y expiando.

Pero, dejando á un lado eso, que mas ó menos tarde desaparecerá de entre nosotros, si verdad es, como creemos, que los habitantes de nuestro planeta se han de respetar y amar como hermanos verdaderos; véamos por un momento, porqué para nosotros, los restos del organismo humano no merecen los cuidados que ostensible y exteriormente se acostumbra hoy á darles.

Siendo, como creemos, el organismo humano un vestido que toma el espíritu perfectible para adelantar en su progreso indefinido, y siendo ese vestido, segun la ciencia, renovado en un periodo de tiempo mas ó menos largo; no creemos se deba rendir culto, por mas que fuere exterior, á lo que aún viviendo la criatura se remueva constantemente en nuestro planeta.

Los átomos de que se forma nuestro organismo se cambian, perdemos unos, porque su lugar vienen á ocuparlo otros; y si los progresos de la ciencia nos demuestran claramente

que el organismo humano se remueva, y, si la experiencia nos enseña que muchas de las enfermedades que padece la humanidad tienen por causa ó foco las emanaciones deletereas del organismo en descomposicion ¿porqué ese lujo y culto á lo que tantos males ocasiona; porqué no ayudar como en otras tantas cosas se ayuda á la naturaleza, para que sus productos sean mayores; porqué no ayudarla para que al descomponerse el organismo no dañe á otros organismos que están sanos; porqué no estudiar para seguir y obtener los beneficios que está manifestando la idea *Cremacion?*

¿Por qué en vez de galas y de luces para adorno de los receptáculos de gusanos y de podredumbre, no pedimos al Padre, el sosiego en el dolor que por sus malas obras padecieren, y con él, la luz tan necesaria á el adelanto de los que tanto amamos, y cuyo recuerdo en ese dia, es en grado mayor al que en los demas contrista todo nuestro sér?

¿Porqué no acompañamos la oracion con el consuelo al aflijido, con satisfacer el hambre del necesitado, con abrigar al desnudo, con dar apoyo al desvalido y buena leccion y sano ejemplo al ignorante ó descarriado?

Porqué aun existen, entre nosotros muchas preocupaciones de los siglos del fanatismo y de la ignorancia; porqué aun muchos, muchos sólo comprenden á Dios cubierto de las flaquezas y los vicios con que pretendió cubrirlo la misera aspiracion de cierta parte de la humanidad terrena; porqué aun no se extendió, cómo se extenderá la doctrina Espiritista, que nos manifiesta que el alma, que el

Espiritu es lo que con mayor esmero debemos hoy cuidar que progrese, porque progresando él, todo lo demás de la tierra progresará: porque amando como deseamos ser amados; porque esforzándonos en mejorar nuestras condiciones morales; porque rogando con fervor por los que fueron y ejerciendo buenas obras en sus nombres, amaremos á Dios en todo y para todo y seguiremos *en la letra*, toda la ley y los Profetas.

Y mientras la humanidad no comprenda y acepte lo beneficioso que para ella es la *Cremacion*, el día dos de Noviembre, roguemos, llevemos á cabo alguna buena obra en silencio, y la fiesta de los *difuntos* celebrada será cual debe serlo por todo Espiritista,

J. de E.

La Religion y el Universo

(Conclusion véase el número anterior)

Alguna vez habrá permanecido quieta: ¿quién habrá dado á los astros su primer impulso?

Hé aquí un azar sábio, fuerte, poderoso, previsor.

Introduciéndose en el caos ha reunido la materia difusa y formado con ella setenta y cinco millones de cuerpos celestes para nuestro firmamento.

Enemigo de las tinieblas, las ha dotado de propiedades luminicas sorprendentes.

Amante de la variedad y de la belleza, ha creado soles de luz blanca, amarilla, verde, roja, azul, violeta y de otros muchos colores, llenando los espacios de tintas fantásticas y los mundos de seductora poesia.

Iniciá el movimiento sujetándolo á una regularidad de exactitud tan matemática que hoy, en la cuna de las ciencias, cualquier astrónomo puede

calcular la posicion que ocuparán todos los cuerpos que marchan por el espacio conocido dentro de un millon de siglos.

Ha impuesto á las grandes masas la ley de la gravitacion, que mantiene en órden los grupos siderales, y á las pequeñas las de cohesion y afinidad, que sujetan entre si á las partes integrantes de los cuerpos, ó por mejor decir, ha aplicado á la materia la única ley, la de la atraccion universal; la mayor de las maravillas de la creacion.

Armonia, vida, sentimiento, inteligencia: ¡cuántos portentos hijos de una pura casualidad, cuántas afirmaciones nacidas de una estéril negacion!

Ah! pero yo veo aquí un escollo para las teorías del ateísmo.

¿Qué sucederá en nuestro universo el día en que el menor entorpecimiento venga á oponerse á la marcha regular impresa por la casualidad? Lógicamente hablando, debe ocurrir un cataclismo. Romped á la máquina una rueda y dejará de funcionar.

Inutilicemos un enlace cualquiera en la complicada mecánica celeste, y se nos presentará un cuadro aterrador: al órden sustituirá el mas completo desórden, á las líneas geométricas regulares, los torbellinos á la claridad, la confusion, la creacion entera se derrumbará, el caos recobrará su imperio.

Y es esto lo que acontece? Fijémosnos un momento aceptando como base de nuestro estudio los hechos consumados con lo que siquiera nos granjearemos la benevolencia de algunos políticos modernos.

Tenemos los referidos setenta y cinco millones de cuerpos celestes que cumplen honradamente con la ley que se han impuesto.

A beneficio de sus cambios de corrientes magnéticas se sostienen mutuamente en equilibrio. Describen las órbitas en los plazos que el azar les ha fijado: no hay medio de introducir en sus relaciones la man-

mana de la discordia de las invasiones.

Los soles emiten perpétuamente océanos de luz disipan las tinieblas en todos los ámbitos del espacio infinito.

Los planetas se resignan bondadosamente á figurar en segunda línea; á recibir del cuerpo central de sus respectivos sistemas luz y vida; á engalanarse con los rayos que les dedica el astro rey, como una hermosa coquetuela se adorna con las matizadas flores ofrecidas por el galante seductor; á contemplar pensativos los puntos luminosos que en noches serenas centellean en los firmamentos, como la honrada jornalera mira los brillantes que sujetan las trenzas de la encopetada dama, con curiosidad, pero sin pena.

Los satélites, bellezas de tercer orden, verdadera plebe del mundo astral, á llenar de beneficios á los aristocráticos planetas, sin que apenas se les tenga en consideración; á que se acuda á ellos sólo cuando puedan ser de alguna utilidad.

Cada globo celeste puede ser considerado bajo el punto de vista del equilibrio, como una esfera de hierro situada en el foco de atracción de un número inmenso de imanes. Si se quita uno el centro de atracción varía, y la esfera metálica se precipita hácia el punto en que es mayor la fuerza que la solicita.

Pero la influencia es mútua: el desequilibrio de un astro ha de perturbar un sistema: el desarreglo de un sistema debe conmover todo el universo.

Y sin embargo, la variación ocurre: la ciencia prueba que los grupos planetarios se aniquilan; que los mundos se estrellan ó reducen á polvo, y que los soles se apagan. Terpsicore, Letona, Galatea, Belona, pequeños planetas que forman parte de nuestro sistema, son considerados como los restos de un globo celeste que estalló en los espacios, y el orden subsiste como si tales fenómenos no hubiesen tenido lugar.

Será debido en todo ó en parte á ellos el cambio de sitio de las estrellas, el que las constelaciones se trasforman?

No, porque todos estos movimientos son regulares, matemáticos, previstos, hijos de la marcha general que siguen todos los cuerpos en el espacio hácia un punto desconocido, y los producidos por una catástrofe cualquiera serian bruscos, anormales, precipitados.

Un caso análogo debería acontecer á la aparición de un nuevo astro, porque tambien produce un desequilibrio de atracción.

Ya aceptando con Fracastor que no son realmente nuevos, sino que se han hecho visibles acercándose repentinamente á la tierra; ó con Tycho-Brahe, que los clasifica como aglomeraciones recientes de gran cantidad de materia difusa esparcida por el universo; ya creyendo con Flammarion que son astros en via de formación, cuya súbita incandescencia es producida por sus gaces en estado de ignición, de combustión ó de combinación, que cuando la superficie se solidifica impide la radiación luminosa y cubre de manchas el disco brillante, por lo que el astro parece disminuir y hasta desaparecer; lo real es que un nuevo poderoso iman se introduce en uno de los sistemas planetarios y que ha de causar un desequilibrio de que deben todos resentirse.

Pero los astrónomos han atestado desde los tiempos de Hiparco y Ptolomeo veinte y cinco casos de apariciones y desapariciones de estrellas y ningun cataclismo, desorden alguno se ha hecho constar en los análes de nuestro planeta como consecuencia de la realización de tan notables acontecimientos.

¿Tendrá ya previstas el azar tales eventualidades y fuerzas de reserva propiedades de la materia desconocidas hasta el presente para los físicos que evite todo género de cataclismos?

F. M.

De *El Buen Sentido*, (de Lérida.)

VARIEDADES

El Espiritismo en el Sur
de AfricaUNO DE LOS JURADOS ACONSEJABO POR ES-
PÍRITUS

En un juicio que tuvo lugar hace poco ante la Suprema Corte de Cape Town (Africa del Sur), todos los jurados, ménos uno, declararon estar convencidos de la culpabilidad del acusado; pero el disidente persistió en no hallarse conforme con la decision de sus colegas, haciendo presente que acababa de recibir una comunicacion de un espíritu en que se le decia que el acusado era inocente.

Como se negase á unir su voto al de sus compañeros, se insaculó otro Jurado; y en el segundo juicio quedó el acusado absuelto sin gran dificultad. «*De modo que los espíritus se salieron con la suya, á pesar de todo*» dice por conclusion el «Cape Town Times», fecha 4 de Mayo próximo pasado.

El jurado que negó su voto de culpabilidad, es un adepto á la Doctrina Espiritista.

El periódico citado sigue diciendo:

«Aun cuando ninguno de los miembros del primer Jurado, que no eran espiritistas, dejó de confirmar en su voto la culpabilidad del acusado; sin embargo, el segundo Jurado, ya por el influjo de un agente espiritual introducido en el palco del Jurado, ó, lo que es mas probable, ya por haber sido mas exigente en cuanto á las pruebas, el hecho es que absolvió al acusado.

«Nada tenemos que decir contra

esta absolucion. El individuo se ha salvado *por un pelo*, y si de hoy en adelante no cree en el Espiritismo, será un verdadero herege; mas siempre queda en nuestro pecho un sentimiento de satisfaccion cuando un hombre sale ileso de un lance apurado, y por lo tanto simpatizamos con el segundo dictámen.

«Mas ahora surge esta pregunta: ¿Se repetirá esta especie en adelante, y tendremos de hoy mas que presenciar en los Tribunales esta mezcla grotesca de lo terreno con lo celestial? Todos sabemos que desde algun tiempo atrás se ha practicado algo el Espiritismo en Cape Town, (ciudad del Cabo de Buena Esperanza) No hemos oido hablar de ninguna de esas asombrosas manifestaciones, no ha llegado á nuestro conocimiento ninguna materializacion por el estilo de las de Hatie Hing; pero es de suponer, por lo que se desprende del incidente arriba mencionado, que las doctrinas espiritistas van propagándose en esta ciudad, y bajo tales formas, que se hace de interés general tener la vista fija en su desarrollo práctico. Hasta cierto punto, queda casi fuera de duda, que los fenómenos comprendidos en la esfera mas baja del así llamado Espiritismo, son HECHOS que tienen que ser explicados aunque no nos queda duda de que la mayor parte de lo que encierran, una vez explicados, no será sinó la aplicacion mas extensa ó mas lata de una ley natural, cuyo influjo ó dominio ha sido ya recorrido.»

(Traducido por D. L. Crozat)—Buenos Aires.